



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: José Martí en *Cuadernos Americanos*

Autor: Villagómez Rojas, Norma

Forma sugerida de citar: Villagómez, N. (1995). José Martí en *Cuadernos Americanos*. *Cuadernos Americanos*, 2(50), 181-201.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 50, (marzo-abril de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

JOSÉ MARTÍ EN CUADERNOS AMERICANOS

Por Norma VILLAGÓMEZ ROSAS
CUADERNOS AMERICANOS

La aspiración es que la vida de Cuadernos Americanos pueda prolongarse más allá de las fronteras de la nuestra propia y permanecer en el tiempo por venir como un testimonio viviente y activo de que en el mundo, y en primer lugar en nuestra América, hay lugar también, dilatado y respirable, para lo que no es guerra, destrucción, exterminio y vergonzoso éxodo de los valores humanos.

Rodolfo Usigli

CUADERNOS AMERICANOS celebra la aparición de éste su número quincuagésimo de la Nueva Época, iniciada en 1987, bajo la dirección del filósofo Leopoldo Zea. Esta cifra, por demás significativa, representa también el amoroso esfuerzo y la entrega cotidiana y continua necesarios para una labor de esta magnitud.

Con una continuidad pocas veces alcanzada por una revista latinoamericana, desde 1942 hasta la actualidad, más de cincuenta y dos años de aparición ininterrumpida, surge como un proyecto iberoamericano que conjunta los esfuerzos de españoles ilustres exiliados en México y de destacados intelectuales mexicanos. La situación a nivel mundial es especialmente crítica por los triunfos del nazismo y el fascismo, la caída de la República Española y la Segunda Guerra mundial. La caída de la República Española cobra particular importancia en Hispanoamérica por la llegada a esta región de los exiliados españoles que se integran al proceso cultural y lo enriquecen. En efecto, el ambiente es propicio en México, donde se vive, hacia 1940, un "renacimiento cultural" producto de

la Revolución de 1910. De acuerdo con José Luis Gómez-Martínez las columnas que sostienen este renacimiento son:

la universidad, la Casa de España (desde 1940 El Colegio de México) y la editorial Fondo de Cultura Económica. México contaba además con una selecta minoría: Antonio Caso y Samuel Ramos en el campo de la filosofía; Alfonso Caso en el de la antropología; Daniel Cosío Villegas y Silvio Zavala en el de la historia; Justino Fernández, Jesús Silva Herzog, Alfonso Reyes... y a ellos se unen, en 1938, los transterrados españoles.¹

Y precisamente entre los transterrados españoles se destaca José Gaos, quien se preocupó por impulsar el estudio de las ideas en México: "Respondía con ello a lo más profundo de sus convicciones: que el mexicano llegara a formular un pensamiento original basado en el conocimiento y reflexión sobre su propio pasado filosófico".² Esta firme convicción de José Gaos se hace extensiva a todos los campos del quehacer humano. Es precisamente en este contexto sociocultural que aparece *Cuadernos Americanos*, revista que se constituye como una opción a la "guerra, destrucción, exterminio y vergonzoso éxodo de los valores humanos".³ El proyecto es colocar al hombre en el centro de toda actividad: "Es preciso decir una y mil veces que lo que importa es el hombre, que lo que importa es conservar sus valores auténticos y lograr su superación".⁴ Esa superación del hombre, superación en la humanización, confiere a *Cuadernos Americanos* un ámbito moral: "Hay que buscar en un nuevo humanismo los materiales para construir el mundo del mañana".⁵ Y el mundo del mañana es Hispanoamérica:

Unidos los de Iberoamérica en un propósito común con la eficaz cooperación intelectual de los españoles ilustres que han encontrado asilo en nuestras patrias después del desastre de la república nos será posible actualizar el sueño

¹ José Luis Gómez Martínez, "La Nueva época de *Cuadernos Americanos* en el desarrollo del pensamiento mexicano", *Cuadernos Americanos*, 31 (1992), p. 76.

² *Ibid.*

³ Rodolfo Usigli, "Opiniones de algunos colaboradores de *Cuadernos Americanos* al celebrar la Revista 25 años de vida", *Cuadernos Americanos*, 1 (1967), p. 274.

⁴ Jesús Silva Herzog, "Lo humano, problema esencial", *Cuadernos Americanos*, 1 (1942), p. 15.

⁵ *Ibid.*

de Bolívar e influir por vez primera en forma decisiva en el drama de la historia universal.⁶

De esta manera, Hispanoamérica vuelve a ser el Nuevo Mundo, la esperanza, la utopía enfrentada a la realidad atroz de un Viejo Mundo que está destruyendo la cultura material y los valores humanos por excelencia. El cometido de *Cuadernos*, por lo tanto, es colocar la cultura hispanoamericana a la par de la cultura universal, pero partiendo de lo específicamente americano, sin olvidar el pasado prehispánico ni la herencia española cuyo resultado somos. Además, con el exilio español se cierra en parte la herida que se abrió durante el proceso de Independencia en que fueron expulsados muchos españoles de esta región.

La contribución de los exiliados españoles al desarrollo de los diferentes campos en que incursionaron fructificó en la valiosa obra de intelectuales de la talla de Leopoldo Zea, quien ha realizado un fundamental análisis crítico del pensamiento de América Latina a través de una historia de las ideas que tiene como eje rector "un pensamiento consciente de los errores cometidos por sus antecesores tratando de realizar algo extraño a lo que debería ser potenciado, la propia realidad".⁷

En este sentido, Leopoldo Zea, como director de *Cuadernos Americanos*, establece una línea de continuidad con el proyecto que le dio origen, pero desde la problemática que impone nuestro tiempo y extendiendo su radio de influencia para que la aspiración ecuménica que se encuentra en la raíz de nuestra revista se cumpla tanto en el ámbito cultural (entendido en su más amplia acepción) como en el geográfico. *Cuadernos Americanos* ha constituido una plataforma para la difusión, la discusión y la crítica de diversos aspectos de la historia y la cultura latinoamericanas.

En sus páginas podemos encontrar, además, la reconstrucción de toda una época en un personaje finisecular clave de las letras hispanoamericanas: José Martí.

El peso cualitativo y cuantitativo de José Martí en *Cuadernos Americanos* es evidente no sólo en los artículos sino en los libros a él dedicados por el mismo sello editorial. Libros como *Martí, escritor*, de Andrés Iduarte y *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la*

⁶ *Ibid.*, p. 16.

⁷ Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, Bogotá, Universidad Central, Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, 1986 (Col. *Solar, Pensamientos latinoamericanos*, 5).

modernidad hispanoamericana, de Iván A. Schulman y Evelyn Picón Garfield, son sintomáticos del lugar estratégico que ocupa Martí en el diseño ideológico de la propia revista.

En nuestra Nueva Época la figura de Martí sigue estableciendo una línea de continuidad con la primera; en sus páginas aparecen, desde los números iniciales, artículos que reactualizan el pensamiento martiano en los umbrales del siglo XXI, como lo muestran los cuarenta y nueve artículos publicados entre 1942 y 1985, y otras diecisiete colaboraciones publicadas entre 1988 y 1994 en las que se incluye un homenaje por los “Cien años de *Nuestra América*”.

José Martí: entre el mártir y el apóstol

PARA analizar la figura de Martí a través de *Cuadernos Americanos* he procedido a ordenar los artículos en tres grandes grupos o épocas, muy significativas a mi juicio: una primera, que va de 1942 a 1959, una segunda, que abarca los años de 1960 a 1985, y una última que contempla de 1987 a 1995. Trataré de mostrar en cada uno de los periodos los cambios que se llevan a cabo en la revaloración de la vida y obra de Martí.

José Martí es una de las figuras que marcan una línea de continuidad entre la vieja y la nueva época de *Cuadernos*. El interés que despierta entre los intelectuales de nuestra América desde fines del siglo pasado también está presente en nuestra revista desde su primer año de vida. Efectivamente, “Martí, utopía y realidad”, de Augusto Mijares, apareció publicado en el volumen 6 de 1942, y muestra en el título uno de los temas más abordados en la vida y la obra del autor cubano.

En 1944 se publicó el artículo “Las ideas políticas de José Martí”, que reproduce un capítulo del libro inédito *Martí, escritor*, de Andrés Iduarte,⁸ en el que da cuenta de la concepción martiana al respecto. En este trabajo se parte de la premisa de la imposibilidad de deslindar entre las esferas política, filosófica, moral y religiosa: “En Martí se pierden el clasificador de ideas y el coleccionista de palabras”. Partiendo de lo indisoluble de estos temas, Iduarte sumerge al lector en la faceta principal —a su juicio— de la obra de Martí: el aspecto político. En efecto, nuestro hombre se ve inmerso en las actividades políticas que desde la adolescencia

⁸ Andrés Iduarte, “Las ideas políticas de José Martí”, *Cuadernos Americanos*, 2 (1944), pp. 155-157.

lo marcan y que lo llevarán al fin de su existencia. Lo político en él está siempre presente, sin miras chatas; su ámbito de acción no se circunscribe a su patria, busca la independencia de Cuba tanto como la de Puerto Rico porque las considera necesarias, pero “ya sabemos que para él patria era humanidad”, nos dice Iduarte. Un aspecto interesante en esta obra es la definición que se recupera, y prevalecerá por mucho tiempo: la que considera a Martí un “apóstol” y un “iluminado”.⁹ Si bien es cierto que Iduarte tratará de menguar la carga mística que estos adjetivos contienen diciendo que para los legos pueden traducirse como “un emocional”.

En la obra de Iduarte ya está presente también la pugna alrededor de la figura de Martí, que de forma tan evidente se destaca en la actualidad entre los emigrados cubanos en Estados Unidos y los habitantes de la isla: “Cosa, por otra parte, natural y humana, siendo él bandera suprema de América, por la que se sienten cobijados muchos hombres limpios, y bajo cuya sombra, naturalmente, quieren que se les crea aquéllos que no lo son”.¹⁰

1945 es un año clave para los estudiosos de la obra de Martí, porque se cumple el cincuentenario de su muerte. *Cuadernos* participa en forma destacada en la conmemoración de esta fecha, particularmente con la publicación del libro de Andrés Iduarte, uno de cuyos capítulos acabamos de comentar, *Martí, escritor*, que aparece en ese mismo año bajo el sello editorial de *Cuadernos Americanos*. En su momento la publicación de este estudio constituyó un aporte fundamental visible en las referencias que en el resto de las colaboraciones sobre Martí se hacen de esta obra.

También el volumen de *Cuadernos Americanos*, correspondiente a mayo-junio de 1945, en el cincuentenario de su muerte, aparece un homenaje a Martí en el que se escriben desde unas cuantas líneas hasta una completa revisión de su vida y su obra. En “Corona a José Martí”, se agrupan los nombres de Jorge Mañach, Juan Marinello, José Luis Martínez, Francisco Monterde, Alfonso Reyes, Manuel J. Sierra, Agustín Yáñez, Benjamín Jarnés, José Gaos y Juan Larrea, quienes en breves notas dan cuenta de los rasgos predomi-

⁹ Para las diversas etapas en la recepción de la obra martiana véase Ottmar Ette, *José Martí. Apostel - Dichter - Revolutionär: Eine Geschichte seiner Rezeption*, Tubinga, Max Niemeyer Verlag, 1991. Los periodos en que hemos agrupado los artículos sobre Martí publicados en *Cuadernos* se corresponden, a grandes rasgos, con los propuestos por este investigador, considerando que su estudio abarca una historia de la recepción de los textos martianos, tanto dentro como fuera de Cuba.

¹⁰ Andrés Iduarte, *op. cit.*, p. 156.

nantes de su muy particular Martí. Mañach y Marinello coinciden en la revaloración de un Martí auroral y agonista, con reminiscencias mariateguianas, en tanto que Jarnés define su obra como el resultado “de su condición de poeta y de apóstol fundidos”. En la misma línea de pensamiento nos dice Yáñez:

En fiebre inextinguible de sentimiento trágico, el niño Martí, rebelde, y el adolescente Martí, desterrado, y el joven Martí, conspirador, poeta, periodista, esposo, padre y amigo, varón de destierro y bondades, inquieto e incandescente, de pureza impoluta, inquebrantable, y el adulto Martí, mártir, vivió siempre consumido por su dolencia de Cuba, que vale decir: dolencia de España, de América, de la humanidad.¹¹

En otra vertiente, tres autores mexicanos, Francisco Monterde, José Luis Martínez y Alfonso Reyes valoran al poeta, al prosista y al ensayista, respectivamente. Escribe Reyes:

Cualquiera que sea la importancia de su verso, su prosa de orador, ensayista y polemista es incomparablemente superior. La lengua española alcanza aquí nuevas conquistas. Martí es una de las naturalezas más dotadas de América. Su arte es un arte de relámpagos; cada relámpago revela y esconde inexplorados paisajes.¹²

Para Gaos, quien coincide plenamente con Reyes, la prosa de Martí constituye uno de los estilos de mayor novedad y “estéticamente más preciosos desde los siglos de oro”.¹³ Esta revaloración que hace José Gaos contempla cuatro aspectos: la relación de Martí con España, la relación entre el pensamiento y la acción en Martí, la relación histórica entre Martí y Bolívar, y finalmente, lo reconoce como “el supremo varón literario”. Por último, en esta “Corona”, se encuentra la aportación de Juan Larrea, quien evoca la propuesta martiana de “una revolución cordial o edificación material del mundo a impulsos del amor”. En el marco del fin de la Segunda Guerra mundial y el clima de desastre de la civilización occidental, Larrea vislumbra que este anhelo martiano está a punto de poder convertirse en realidad en América.

Por otra parte, artículos más extensos son los presentados por Félix Lizaso, “Busca y hallazgo del hombre en Martí”, Francisco

¹¹ Agustín Yáñez, “Agonía de Martí”, *Cuadernos Americanos*, 3 (1945), p. 164.

¹² Alfonso Reyes, “José Martí”, *Cuadernos Americanos*, 3 (1945), pp. 162-163.

¹³ José Gaos, “Cuatro cosas”, *Cuadernos Americanos*, 3 (1945), p. 168.

Ortiz, "Martí y las razas de librería", y José de J. Núñez y Domínguez, "El mexicanismo de José Martí". Hemos mencionado ya la revaloración que hace Juan Marinello de un Martí muy en la línea de José Carlos Mariátegui y de su concepto de hombre matinal: "Hombre histórico y auroral, [Martí] es ingenuo y es sabio, civilizado y primitivo, complejo y transparente. Pero sus raras riquezas tienen un solo empleo permanente: hacer de la vida un empeño dardivoso, una tarea agónica ennoblecida por la angustia de la creación benéfica".¹⁴

Pero no se trata de una asociación gratuita, ya que se repite esta misma concepción en el trabajo de Félix Lizaso: "Sigue teniendo vigencia aquella visión auroral de una humanidad mejor, que [Martí] encierra en este programa de vida libre y armoniosa: la batalla está en los talleres; la gloria, en la paz; el templo, en toda la tierra; el poema, en la Naturaleza".¹⁵

A través de estas interpretaciones es posible vislumbrar una interacción entre el presente y el pasado, es decir, se revalora la vida y obra de Martí en la obra de José Carlos Mariátegui, aunque sin mencionar jamás su nombre, lo que prácticamente equivale a reconocer que en el plano político hubo una continuidad en el ideario de ambos intelectuales.

Por último, uno de los trabajos más completos en esta conmemoración es la reseña de José Antonio Portuondo, que lo hace exclamar con generosidad: "habrá pocos homenajes tan certeros ni tan bien logrados como el que constituye el estudio de Andrés Iduarte, *Martí, escritor*". A través de la reseña de Portuondo se transmite el hondo conocimiento que tanto él como Iduarte poseen de la vida y obra martianas. Portuondo analiza y enriquece con comentarios objetivos y documentados los diferentes aspectos de la obra de Iduarte para convenir finalmente con él en su valoración literaria de Martí:

Martí es, por encima de todo, un escritor original. Podrá negársele otra palabra, pero no ésta. Fue un hombre indudablemente excepcional, y además un predicador de la sinceridad, de la autenticidad. Su fondo singular, su raro espíritu, salieron a flote y sin velos a su poesía y a su prosa, tan personales, tan suyas, que hay derecho a decir *tan martianas*. Tenía modos propios, aspectos

¹⁴ Juan Marinello, "José Martí: razón de su presencia creciente", *Cuadernos Americanos*, 3 (1945), p. 158.

¹⁵ Félix Lizaso, "Busca y hallazgo del hombre en Martí", *Cuadernos Americanos*, 3 (1945), p. 179.

exclusivos, y su pluma fue un espejo límpido, nunca empañado por disimulos o disfraces de ninguna especie. Ennoblecíó el oficio de hombre, y le subordinó el de escritor: precisamente por eso todo es sustancia autónoma en su literatura, hasta lo que pueda parecer adorno, o añadido, o exceso ornamental.¹⁶

La valoración de Iduarte es significativa porque muy tempranamente pone en primer término al literato, al Martí escritor, poeta y prosista, que si bien fue subordinado al político nunca fue vencido, como lo muestra cualquier examen cuidadoso de sus *Obras completas* y la relectura actual de sus textos.

Hacia 1945, como hemos visto, pueden desprenderse dos conceptos en torno a la figura de Martí: uno, el más socorrido, es el que lo considera un político eminente a favor del cual sofocó en sí mismo al poeta, haciendo a un lado el interés personal, cuyas cualidades de apóstol y de mártir son interpretadas desde la posición un tanto lúdica de Jarnés, quien cree que la musa de Martí "es un diablillo / con alas de ángel", pasando por la cercana a la idolatría de Yáñez, hasta la posición de Larrea, quien llega a otorgar a la palabra y la acción de Martí cualidades demiúrgicas.

Otro es el concepto de un Martí eminentemente escritor intelectual, inmerso en la dinámica de su época, quien sin dejar de lado la actividad política debe ser valorado como un renovador de la prosa en lengua española.

En cuanto al Martí intelectual y desterrado, en un extenso artículo Ezequiel Martínez Estrada establece una inédita comparación entre el cubano y el argentino Domingo Faustino Sarmiento. La comparación entre ambas figuras será muy frecuente en las páginas de *Cuadernos*, si bien se tratará otra vertiente.

Martínez Estrada encuentra muchas analogías de sensibilidad y experiencia entre ambos autores, pero fundamentalmente destaca que fueron hombres de grandes capacidades literarias sacrificadas en aras de sus ideales políticos y sociales, a los que se dedican con la pasión que les otorga otra afinidad mutua, la vocación de la enseñanza, a la que ambos otorgan cualidades transformadoras en la educación de los pueblos. Importantísima es también, a su juicio, la labor de escritor en ambos autores, puesto que tanto para

¹⁶ Andrés Iduarte, *Martí, escritor*, México, Cuadernos Americanos, 1945, citado por José Antonio Portuondo en la reseña publicada en *Cuadernos Americanos*, 3 (1945), p. 213.

uno como para otro, "escribir es un modo de combatir"; y lo que es fundamental:

Toda [la obra de Martí] ha sido producida en el destierro, lo mismo que la de Sarmiento, pues es sabido o debiera saberse como particularidad significativa, que en este autor se eclipsan sus grandes dotes de escritor y de pensador con el regreso a su país... Si las grandes épocas de la literatura universal coinciden con los gobiernos despóticos es porque colocan al escritor en una situación de desterrados (privados de sus bienes) y a la vez los exaltan en su máxima capacidad de creación.¹⁷

José Martí y el nuevo contexto internacional

EL segundo periodo en que he agrupado los artículos sobre José Martí (1960-1985) corresponde a un contexto político continental muy diferente del que dio origen a *Cuadernos*. Este periodo se abre con el triunfo de la Revolución Cubana, suceso latinoamericano que tendrá connotaciones a nivel mundial y habrá de convertirse incluso en símbolo para otros países y procesos. La influencia que ejerce la Revolución Cubana se debe a que muestra que las revoluciones populares son capaces de generar estructuras propias a todos los niveles. De esta forma, en la década de los sesenta se genera un clima favorable al auge revolucionario que se vislumbra en los artículos sobre la labor del autor cubano. Por otra parte, si decido cerrar este periodo en 1985, se debe a que en esa fecha se empiezan a dar los cambios que llevan a la reestructuración de *Cuadernos*, que verá la luz, en una Nueva Época, en enero de 1987.

En este segundo periodo despierta muy poco interés el Martí literario: sólo tres artículos tratan el tema. El primero que se ocupa de este aspecto, aunque un poco tangencialmente, es Iván A. Schulman, en "José Martí y *La Revista Ilustrada de Nueva York*". Marcia Yoskowitz entra más de lleno en el tema con el análisis de cómo un reportaje periodístico común se transforma a manos de Martí en una crónica plena de fuerza y belleza estilística, que constituye al mismo tiempo un elogio a la negritud, sin precedentes en el mundo periodístico de la época.¹⁸ Y finalmente, Elba M. Larrea destaca

¹⁷ Ezequiel Martínez Estrada, "Sarmiento y Martí", *Cuadernos Americanos*, 4 (1946), pp. 207-208.

¹⁸ Marcia Yoskowitz, "El arte de síntesis e interpretación: un estudio de 'El terremoto de Charleston de José Martí'", *Cuadernos Americanos*, 6 (1968), pp. 135-148.

el magisterio de Martí, cuya labor al frente de la revista infantil *La edad de oro* constituye la puesta en práctica del ideario contenido en "Nuestra América", puesto al alcance de la comprensión de los niños "para estimularlos a ser dignos, decorosos, sinceros":

En síntesis elocuente hace conocer su programa: formación del hombre de esta parte del mundo que se llama América, del hombre "original" que ha encontrado la esencia de su ser clavando las raíces en su suelo, en su tradición india e hispánica, abriéndose al influjo de otras culturas, para amalgamar lo propio con lo de fuera en simbiosis consciente creadora.¹⁹

No obstante, en este segundo periodo existe una importante valoración del José Martí literato. Se trata de la obra, mencionada más arriba, *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la modernidad hispanoamericana*, de Iván A. Schulman en colaboración con Evelyn Picón Garfield, publicada en 1984 bajo el sello editorial de Cuadernos Americanos. En este trabajo sus autores parten de la premisa de "considerar el modernismo, la modernización y la modernidad como fenómenos colindantes del mismo fluir sociocultural".²⁰ En este sentido se revalora la importancia de José Martí como renovador de la prosa en lengua española y una de las figuras centrales del modernismo. Así, se establece una línea de continuidad con la obra de Andrés Iduarte *Martí, escritor* (1945), antes vista, en la que se recupera, de manera fundamental, al Martí literario.

Por otra parte, el ideario político de Martí está muy ligado a la situación colonial de Puerto Rico, ya que toda la teoría elaborada para Cuba, de acuerdo con Manuel Maldonado Denis, tiene plena vigencia en esta región, en la que se cumple la máxima martiana de "cambiar de dueño no es ser libre".²¹ Otra aproximación al ideario martiano y la realidad puertorriqueña es un estudio de Rubén Berríos Martínez, en el cual se indaga el concepto de autonomía en Martí a través de sus pronunciamientos sobre los fines del Partido Autonomista Puertorriqueño, que buscaba la autonomía para Puerto Rico pero no la república, y los fines del Partido Revolucionario

¹⁹ Elba M. Larrea, "José Martí, insigne maestro de literatura infantil", *Cuadernos Americanos*, 6 (1968), p. 239.

²⁰ Iván A. Schulman y Evelyn Picón Garfield, *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la modernidad hispanoamericana*, México, Cuadernos Americanos, 1984, p. 13.

²¹ Manuel Maldonado Denis, "Vigencia de Martí en el Puerto Rico de hoy", *Cuadernos Americanos*, 3 (1967), p. 137.

Cubano, fundado por él, cuya meta principal era llegar a construir un régimen republicano en Cuba.²²

En efecto, muy significativo es el aspecto político de Martí, que cobra especial relieve en este periodo, sobre todo su indigenismo crítico, que puede extenderse fácilmente hasta convertirse en anti-racismo. Un trabajo fundamental respecto del tema es el de Jaime Alazraki, "El indigenismo de Martí y el antiindigenismo de Sarmiento", que marca las pautas que seguirán otros autores sobre el tema. Alazraki analiza la circunstancia particular, tanto de Domingo Faustino Sarmiento como de José Martí, para explicar el origen de sus conceptos sobre el indio, y concluye que cada uno parte de un punto de vista antitético; mientras Sarmiento proviene de una región que desde el presente podemos ubicar en lo que Darcy Ribeiro ha calificado como "pueblos de trasplante", Martí ha tenido una rica experiencia con México, un país calificado también por Ribeiro como un "pueblo testimonio". Para Sarmiento el motor de la historia argentina es "la lucha entre estos dos opuestos: la civilización y la barbarie", y puesto que "ha sido la conquista, con todos sus crímenes y crueldades, una victoria de la civilización",²³ se entiende que considere al indio como una rémora para este avance. Martí, por el contrario, ha afirmado categóricamente y visionariamente que "hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América". Y es precisamente el México que inspiró en grado sumo la tendencia indigenista, americanista y antiyanqui de Martí el que ha puesto de relieve la vigencia de esta máxima martiana a un siglo de haber sido formulada.

Otro artículo muy en la tónica de Alazraki es "El indio en la obra literaria de Sarmiento y Martí", de Antonio Sacoto, quien destaca, además de lo antes señalado, tres rasgos fundamentales en la filosofía de Sarmiento: su cariz antiindígena, antiespañol y antinegro, que marca un contraste antagónico con las experiencias de Martí, "dentro del ambiente intelectual mexicano de ese entonces que trasluce un indigenismo sincero, tanto más cuando está, en parte, representado por hombres de prosapia indígena, tales como Altamirano, Ignacio Ramírez y otros más".²⁴ En el tema del in-

²² Rubén Berríos Martínez, "Martí ante la autonomía", *Cuadernos Americanos*, 2 (1972), pp. 141-147.

²³ Jaime Alazraki, "El indigenismo de Martí y el antiindigenismo de Sarmiento", *Cuadernos Americanos*, 3 (1965), p. 137.

²⁴ Antonio Sacoto, "El indio en la obra literaria de Sarmiento y Martí", *Cuadernos Americanos*, 1 (1968), p. 139.

digenismo y antiindigenismo, se encuentra el análisis de Francisco Martínez, "Martí y las razas", en el que el autor insiste en comparar las ideas de Martí con las de Sarmiento, en la línea antes vista, y con las de José Ingenieros y Alcides Arguedas. Martínez destaca cómo concibe Martí la postración de los indios y los negros como un problema eminentemente social y no racial, cargando el acento en el peligro que encierran los prejuicios de cualquier tipo.

Pero la atención también se vuelca hacia la figura de un Martí anticolonialista, que ya no se circunscribe al ámbito latinoamericano: en la línea del antirracismo martiano se encuentra el trabajo de Manuel Maldonado Denis, "Martí y Fanon", en el que pone de relieve muy importantes aspectos coincidentes entre la obra de "estos dos antillanos" (si bien Fanon adoptó la nacionalidad argelina), tan distantes uno del otro en el tiempo y el espacio pero tan cercanos en su pensamiento y acción revolucionarias. Bien conocida es la relación de dominio que Fanon plantea en su obra, de la que se desprenden por lo menos dos conclusiones: en primer lugar, que la dialéctica colonizador-colonizado degrada tanto al que la sufre como al que la ejerce y, segundo, que la liberación del colonizado es al mismo tiempo la liberación del colonizador. De acuerdo con Maldonado Denis, en el cubano también está presente esta dinámica pero expresada en los términos del siglo XIX: "Martí está consciente de esta problemática, sólo que utiliza para exponerla la dicotomía entre civilización (colonizadores) y barbarie (colonizados)".²⁵

En diferente línea de análisis se encuentra el artículo "Martí futuro", de Cintio Vitier, quien trata de abordar dialécticamente la vida y obra de Martí: "Armonía y dinamismo parecen ser las alas de su pensamiento mayor, mas todo ello sin abstracciones teóricas ni ensueños de utopía, sino muy tramado con el doloroso acontecer de la historia".²⁶ Sin embargo, Vitier también concibe a Martí como un verdadero apóstol, y llega a afirmar, incluso, que el presidio político que sufrió constituyó en su vida el descenso al infierno, y hasta en el nombre de pila de Martí encuentra semejanza con Cristo. En palabras de Manuel Pedro González, quien parece coincidir en la valoración de un Martí apóstol y mártir, "esta actitud reverente en torno a un escritor profano es una peculiaridad que sólo se

²⁵ Manuel Maldonado Denis, "Martí y Fanon", *Cuadernos Americanos*, 6 (1972), p. 195.

²⁶ Cintio Vitier, "Martí futuro", *Cuadernos Americanos*, 1 (1968), p. 220.

descubre en nuestra lengua en la exegética martiana... Esta especie de carisma póstumo es triple: ideológica, ética y estética'.²⁷

En otra colaboración de Manuel Pedro González entramos de lleno a la polémica en torno a la labor de Gonzalo de Quesada y Aróstegui como "albacea" del archivo martiano. González sostiene la tesis de que fueron las intrigas y los ataques de sus compatriotas, tanto "intelectuales y veteranos de la guerra anterior" como toda una serie de "angustias" relativas al contexto en que se desenvolvía, los que empujaron a Martí a enfrentar la muerte en Dos Ríos. Asimismo, niega que la figura de Martí pueda circunscribirse exclusivamente a Cuba, porque, si bien su preocupación era continental, "su cultura y su interés eran ecuménicos, y a la defensa del orbe humano consagró su vida".²⁸ González acusa a Quesada de traicionar "el ideal" martiano, de entregarse al favor de las clases adineradas de Cuba, y de ser el autor de una propuesta que contenía el germen de la que posteriormente fue conocida como "enmienda Platt".²⁹

José Martí, entre el ayer y el mañana

COMO hemos visto, en la revaloración de José Martí existen temas recurrentes: muy significativamente, su labor política en favor de la liberación del yugo colonial al que Cuba estaba sometida y su acendrado americanismo, tanto como su rechazo a cualquier especie de racismo, su posición crítica ante la amenaza que los Estados Unidos representa(ba)n para los pueblos de la América hispánica, y la diferencia esencial entre *nuestra América*, y *la otra América*, la europea.

En esta tercera época los trabajos sobre José Martí no difieren en mucho en lo relativo a la temática: la diferencia estriba en el enfoque. Claro ejemplo de ello lo constituyen las quince colaboraciones publicadas en *Cuadernos* entre 1988 y 1994.

1991 es un año clave para los estudiosos de la obra de Martí porque se conmemora el centenario de la obra martiana fundacional y fundamental en la historia de las ideas, no sólo cubana sino continental: el ensayo "Nuestra América". *Cuadernos Americanos* par-

²⁷ Manuel Pedro González, "Crecimiento y revelación de José Martí", *Cuadernos Americanos*, 5 (1970), p. 163.

²⁸ Manuel Pedro González, "Al margen de una polémica martiana", *Cuadernos Americanos*, 3 (1973), p. 166.

²⁹ *Ibid.*

icipa de una forma destacada en esta conmemoración al publicar en el volumen correspondiente a mayo-junio de 1991, un homenaje a los "Cien años de Nuestra América". Particular importancia al respecto cobra la trilogía de artículos de Roberto Fernández Retamar sobre este ensayo. Fernández Retamar parte de reconocer la importancia del pensamiento de Simón Bolívar que actúa en la vida y obra de José Martí como una herencia que lejos de mermar se acrecienta. Tanto Bolívar como Martí son hombres que se enfrentan a condiciones históricas clave para las que ofrecerán respuestas radicales.³⁰ Martí, al recuperar a Bolívar, al declararse continuador de su obra, está actualizando "las lecciones bolivarianas esenciales, de su construcción de un mundo nuevo, de sus aspiraciones de unificación continental, de sus proyectos de libertar a las Antillas de lengua española",³¹ pero al mismo tiempo Martí se ve obligado a llevar más allá de Bolívar sus propuestas como único medio de ser fiel a sí mismo y al Libertador.

Es desde esta herencia del pensamiento de Bolívar en Martí y de la experiencia adquirida por él, tanto en México como en Guatemala y Venezuela, que va surgiendo el concepto de una América *nuestra* como franca oposición a *otra* América ajena: "pero el concepto *nuestra América*", no permanece invariable en él, afirma Fernández Retamar, sino que se irá *cargando de sentido*.³² Por mi parte, considero que este cargarse de sentido del concepto martiano no debe verse alejado de su máxima "injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".

En otro análisis de "Nuestra América", Fernández Retamar la define como un ensayo programático y poemático, en el que Martí plantea las amenazas que sufre nuestra América en dos planos: en el interno, el aldeanismo y el desarraigo, y en el externo, "el imperialismo (término que Martí no emplea en el ensayo)".³³ Fernández Retamar conviene con David Lagmanovich en que este texto se estructura en base a la figura de un tigre, símbolo no de una

³⁰ Roberto Fernández Retamar, "Simón Bolívar en la modernidad martiana", *Cuadernos Americanos*, 7 (1988), p. 90.

³¹ *Ibid.*, p. 93.

³² Roberto Fernández Retamar, "En el centenario de 'Nuestra América', obra del caribeño José Martí", *Cuadernos Americanos*, 27 (1991), p. 114.

³³ Roberto Fernández Retamar, "Más de cien años de previsión. Algunas reflexiones sobre el concepto martiano de *Nuestra América*", *Cuadernos Americanos*, 40 (1993), p. 71.

nación sino de un sistema depredador: “el tigre de afuera”, mientras que “a la explotación y la opresión locales, no menos abominables, llama el tigre de adentro”.³⁴ Por otra parte, en este análisis, Fernández Retamar propone dos planos en el concepto martiano: uno público, que es precisamente “Nuestra América”, donde se refiere Martí a “nuestra América robusta, fabulosa”, mientras que en un plano privado se refiere a “nuestra América enferma, y habla de que no existe aún Hispanoamérica”.³⁵ Sintetizando, en eso consiste el aspecto programático de este ensayo, mientras que el poemático estriba, a mi juicio, en la afirmación martiana “crear es la palabra de pase de esta generación”, que Fernández Retamar expresa así: “en Nuestra América se junta el análisis penetrante del científico al vuelo poético del creador de mitos”.

En la misma línea de revaloración, se encuentra el trabajo de Liliana Weinberg, quien considera que la vigencia de Martí estriba, primordialmente, en su mensaje “anticolonialista de todas las formas de colonialismo”, y en establecer una “relación horizontal” con Estados Unidos, sobre una base de respeto y no de sumisión.³⁶ Para esta autora, en Martí prevalece una intuición de la cultura mestiza y sincrética, que se manifiesta en la constante tensión por él anotada “entre lo natural y lo artificial”, mientras que por otra parte, “Nuestra América” constituye un “ensayo símbolo de la conversión del artista en intelectual, esto es, de la ampliación del quehacer del escritor de arte como la obra del escritor de cultura”. Por lo tanto, siempre de acuerdo con nuestra autora, este ensayo establece una crítica de la cultura, a través, asimismo, de la crítica de los valores como medio para reexaminar la historia de Hispanoamérica y llegar, incluso, “a una nueva periodización por momentos clave... siempre desde la mira del ensayista, quien introduce su propio factor personal o subjetivo”.³⁷

En este número participa también Mario Magallón Anaya, quien destaca que el acendrado indigenismo de Martí estriba “en una mezcla en la que se revela una inclinación espiritual por reanudar el hilo original del pensamiento latinoamericano, rasgado por

³⁴ *Ibid.*, p. 74.

³⁵ *Ibid.*, p. 68.

³⁶ Liliana Weinberg, “Nuestro Martí”, *Cuadernos Americanos*, 27 (1991), p. 145.

³⁷ *Ibid.*, pp. 149-150.

la desdicha histórica y el crimen natural de la conquista española, y que sitúa la injusticia en el origen mismo de nuestra historia'.³⁸

Un aspecto recurrente, con particularidad en la primera época, es el tema de las razas en Martí. Al afirmar que el hombre es la suma de todas las razas, nuestro autor está sacando de matriz el origen del falso problema, le está dando dimensión universal, al tiempo que neutraliza cualquier prejuicio racial. Desde este punto de vista Raúl Fonet Betancourt descorre velos y plantea una lacerante realidad:

Conocemos y practicamos un racismo más callado, pero también efectivo, que ha conducido a la marginación del indio y del negro. O sea que la tan alabada y propagada bandera del mestizaje latinoamericano, a pesar de su innegable contenido real y verdadero, no debería convertirse en un espejismo que nos impida ver la fuerte dosis de conflicto contenida en el llamado mestizaje latinoamericano.³⁹

Fonet Betancourt analiza los argumentos fundamentales que utiliza Martí para enfrentar los prejuicios raciales, con particularidad, en este caso, contra el negro en Cuba, pero que forman parte también de lo que he llamado más arriba un indigenismo crítico. Estos argumentos son de carácter ético-filosófico, político-social, e histórico. Es decir, afirma Fonet, que si aceptamos la igualdad esencial del hombre, tenemos que asumir que la postración del indio y el negro son una consecuencia eminentemente social y no étnica. Por tanto, de acuerdo con lo anterior, es una situación histórica que no ha sido superada y en ese sentido tiene plena vigencia el ideario martiano.

Una fecha tan importante como el Quinto Centenario no podía quedar sin pasar por el tamiz del pensamiento martiano, y a esa labor se aboca Raúl Fonet Betancourt. En este trabajo Fonet Betancourt acude a Martí en busca de una idea guía, que le permita establecer un modelo de interpretación con base en "el fondo histórico de experiencias vividas". Así, acude al ideario del cubano

³⁸ Mario Magallón Anaya, 'Martí a cien años de Nuestra América', *Cuadernos Americanos*, 27 (1991), p. 126. En el mismo número, si bien en otra línea, se publican dos valiosos análisis sobre la estancia de Martí en Estados Unidos, el reverso de la medalla, y la huella indeleble que esta experiencia produjo en nuestro autor: de Marcela Terrazas Basante, "Nuestra América y la otra América", y de María Rosa Palazón, "Utopía sobre las nacionalidades en 'Nuestra América'"

³⁹ Raúl Fonet Betancourt, 'José Martí y el problema de la raza negra en Cuba', *Cuadernos Americanos*, 7 (1988), p. 126.

en busca de su *posición fundamental*, y encuentra que ésta tiene un eje rector compuesto por tres partes: primera, para Martí la historia de América se inicia mucho antes de la llegada de los españoles; segunda, la conquista implicó un rompimiento de la cultura de los pueblos originales de América, por lo que se trata de una invasión y no de un encuentro; tercera, nuestro autor adopta “una decidida *toma de posición* o de partido por los conquistados”.⁴⁰ Para Fernet Betancourt esa toma de posición de Martí encierra un carácter programático que nos permite reexaminar la historia desde el presente. De este examen, concluye Fernet, se desprende que el proceso de conquista no ha terminado, sino que continúa encubierto bajo nuevas formas.

Alejandro González Acosta, en “Las dos Américas: glosas de un centenario”, equipara las figuras de José Martí y Rubén Darío. De acuerdo con este autor se establece un parangón entre ambas figuras en el manejo de una prosa que abre nuevos caminos a la expresión, en su labor periodística difundida en un diario de las dimensiones de *La Nación* de Buenos Aires y, finalmente, en el “fuerte acento continental” que se da en la obra de los “dos colosos que adquieren prestigio continental a través de ese diario argentino”.⁴¹ En este extenso artículo se analiza la relación de ambos autores con el periodismo y muy significativamente con *La Nación*, y la importancia de este medio como una plataforma para la crítica, entendida en Martí como “ejercicio del criterio”.

Finalmente, en este homenaje, se encuentra el artículo de Alfonso Herrera Franyutti, “José Martí y Porfirio Díaz”, que tiene como marco la publicación, por primera vez, de dos cartas de Martí dirigidas a Porfirio Díaz, en las que solicita el apoyo del gobierno mexicano para conseguir la liberación de Cuba del yugo colonial español, y prevenir, al mismo tiempo, que cayera en manos de Estados Unidos. Franyutti estudia en este trabajo la importante influencia que ejerció México en la vida y la obra de José Martí, y la transformación sufrida por él durante su estancia en “las entrañas del monstruo”.

Por su parte, José Antonio Portuondo apunta la vigencia del ideario martiano a través de un hilo conductor entre el pensamiento

⁴⁰ Raúl Fernet Betancourt, “La conquista: ¿una desdicha histórica? Una aproximación al problema desde José Martí”, *Cuadernos Americanos*, 32 (1992), pp. 187-188.

⁴¹ Alejandro González Acosta, “Las dos Américas: glosas de un centenario”, *Cuadernos Americanos*, 27 (1991), pp. 164-202.

bolivariano forjado al calor de la lucha independentista, retomado por el chileno Francisco Bilbao, y que en Martí “se condensa y supera” en el afán de unidad continental, y en “la toma de conciencia latinoamericana que se produce en un momento histórico crucial”, y fundamental en la historia de las ideas, pues, de acuerdo con Portuondo: “No es casual que Leopoldo Zea, una de las mentes más lúcidas de nuestro continente, haya dedicado las páginas finales de su importante *Filosofía de la historia americana* al análisis de ‘Nuestra América’, de José Martí, mostrando su absoluta vigencia”.⁴²

La falsa dicotomía entre el “Martí político” y el “Martí literario”

PARA cerrar esta revisión de José Martí a través de *Cuadernos Americanos* veremos un fundamental trabajo de Ottmar Ette, anticipo a su vez del libro comentado más arriba, quien lleva al lector al centro de la lucha que genera esta figura cimera de la historia latinoamericana. Ottmar Ette, de acuerdo con la teoría propuesta por Pierre Bourdieu, concibe a la literatura cubana como un campo literario escindido en dos partes: la literatura cubana en la propia isla y la literatura cubana fuera de ella. Este modelo sirve, de acuerdo con nuestro autor, no sólo para entender la relación entre literatura y exilio desde 1959, sino que se remonta a las primeras décadas del siglo XIX y se continúa hasta la segunda mitad del siglo XX:

El campo literario se caracteriza por una autonomía relativa con respecto al campo político y económico, *autonomía* que responde a sus propias leyes, que traducen lo político y económico según una lógica interna al campo, y *relativa* porque esta autonomía nunca ha sido ni podrá ser absoluta.⁴³

Ottmar Ette considera que esta escisión del campo literario cubano dio origen a un doble movimiento: influyó de forma decisiva en la escritura martiana, tanto como esta misma escritura repercutió en el campo literario, hasta llegar a establecer un *subcampo de los estudios martianos*, dividido a su vez en un “Martí literario” y un “Martí político”.

De acuerdo con lo anterior, nuestro autor procede a analizar la función que han cumplido *las historias de la recepción* de los textos de Martí al interior de Cuba desde la década de 1920 hasta la

⁴² “Vigencia de Nuestra América”, *Cuadernos Americanos*, 33 (1992), p. 30.

⁴³ Ottmar Ette, “La polisemia prohibida: la recepción de José Martí como sismógrafo de la vida política y cultural”, *Cuadernos Americanos*, 32 (1992), p. 197.

actualidad. Considera que pueden perfectamente localizarse dos historias distintas de esta recepción: una fuera de Cuba que valora, fundamentalmente, al “Martí literario”, y otra realizada casi por completo por autores cubanos, tanto dentro como fuera de la isla, que valoran al “Martí político”.

José Martí se convirtió en símbolo nacional para los cubanos, lo que favoreció la autonomía relativa establecida en el subcampo de los estudios martianos, logrando gran influencia en la vida nacional cubana. Este hecho originó — siempre de acuerdo con Ette— que la figura de Martí fuera utilizada como arma de combate ideológico, tanto por los gobiernos sometidos al control de Estados Unidos, como por quienes los combatían. Claro ejemplo de ello es lo ocurrido en 1926, año en que Julio Antonio Mella, cofundador del Partido Comunista Cubano, y el dictador Gerardo Machado, reclaman, ambos, la figura de Martí para legitimarse.

No obstante, esta autonomía relativa logró conservarse hasta 1953, año en que Fulgencio Batista crea la Comisión Nacional Organizadora del Centenario de Martí que, si bien con posterioridad, logró cumplir su cometido de colocar el subcampo de los estudios martianos bajo la intervención del campo político. Es en este año que surge la “autollamada Generación del Centenario de Martí”, cuyo portavoz es Fidel Castro, quien recurrirá “al estilo” de Julio Antonio Mella “desacralizando la imagen de Martí a nivel religioso y resacralizándola a nivel político”.⁴⁴ Ette considera que el triunfo de la Revolución Cubana no aportó ningún cambio significativo en el subcampo de los estudios martianos:

La victoria de los “barbudos” y la llamada “fase martiana” de su revolución no cambiaron en absoluto la función de Martí como símbolo nacional y como legitimador del poder actual, ni cambió la preponderancia del “Martí político” en la isla (la reforzó aún más), ni cambió la restricción de la autonomía del subcampo por el campo político. Lo que sí cambió fue la relación de fuerzas entre las diversas interpretaciones de Martí preexistentes en el interior del subcampo, al convertirse la posición antes dominada ... en la posición ahora dominante, y viceversa.⁴⁵

A partir de este momento predominará en Cuba la jerarquía del Martí político, que logrará imponer su completo dominio en el subcampo de los estudios martianos hacia la mitad de la década de

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 203- 204.

⁴⁵ *Ibid.*

los setenta, gracias a la labor de grandes personalidades de la intelectualidad cubana, quienes a través de historias de la recepción martiana circunscritas a Cuba, "servían de instrumento a la reorientación del subcampo martiano según los criterios y las nece(s)idades del campo del poder".⁴⁶ Por otra parte, en el extranjero, el exilio cubano constituyó la otra mitad del campo literario y del subcampo martiano, acusando al gobierno revolucionario de "falsificar el pensamiento de Martí para falsificar y controlar de forma más eficiente tanto el pasado como el futuro de la isla".⁴⁷ Finalmente, concluye Ette, los textos martianos y la forma en que han sido entendidos y utilizados en distintas épocas y por diversos grupos de interés, constituyen la verdadera obra de José Martí, pero las historias de esta recepción, tanto dentro como fuera de Cuba, al ser convertidas en meras armas de combate ideológico, entorpecen y dificultan su cabal comprensión. Si bien, por otra parte, como constata Ette, la división entre un Martí literario y un Martí político ha sido paulatinamente superada a raíz de la Revolución Cubana, no es menos cierto que se hace necesaria una investigación que analice la funcionalidad y la actualidad, de los textos martianos, como único medio de superar una mirada simplista que confunde las etapas de la recepción con las etapas de la historia política.

Cuadernos Americanos ayer y hoy

DESDE su nacimiento *Cuadernos Americanos* buscó proyectarse a toda Hispanoamérica, constituyéndose en una plataforma cultural amplia que hiciera posible, al menos culturalmente, el viejo sueño bolivariano de una América unida. Don Jesús Silva Herzog proponía generar una cultura más humanista como forma de construir un mundo mejor y un hombre más humano, para dar de ese modo un ámbito moral a la actividad intelectual. Es difícil defender esa posición sin modificar la relación en el intercambio económico, pero es útil desprender de ella el papel que desempeña el intelectual: para *Cuadernos Americanos* el intelectual debe cumplir una función integradora.

Sí, porque se trata de sumar y no de restar, y en ese sentido nuestra revista ha cumplido plenamente su cometido, como lo expresa Liliana Weinberg en un artículo cuyo nombre es en sí mismo una definición, "*Cuadernos Americanos* como empresa de cultura":

⁴⁶ *Ibid.*, p. 207.

⁴⁷ *Ibid.*

Lo que ha permitido a la revista alcanzar cincuenta años de vida ininterrumpida y una rica personalidad a través de la pluralidad es que en su acta de nacimiento se inscribe la palabra *cultura*. Y es esta misma palabra la que define a los actuales *Cuadernos*.⁴⁸

En efecto, Latinoamérica sigue reclamando un lugar propio en la historia y su derecho a la autodeterminación. En este sentido hoy como siempre la cultura es un elemento altamente integrador en la región y *Cuadernos Americanos* ha sido, desde 1942, expresión de la problemática regional y de su pluralidad, muestra palpable de su aspiración universal.

⁴⁸ Liliana Weinberg de Magis, "Cuadernos Americanos como empresa de cultura", *Cuadernos Americanos*, 31 (1992), p. 9.